

EL ATENEO ESCOLAR CARACENSE.

REVISTA MENSUAL.

5 de Enero de 1884.

SECCIÓN DOCTRINAL.

1884.

Con el presente año se inaugura el cuarto de nuestra modesta REVISTA, cosa fabulosa en verdad si tenemos en cuenta el poco tiempo que duran en Guadalajara las empresas periodísticas.

No se crea por las presentes líneas que tratamos de presentarnos como una excepción. Nada de eso; nosotros no somos mejores que los demás. Apuntamos un efecto. Sin embargo, no cantaremos victoria. ¿Qué son tres años transcurridos en la vida de las sociedades? Nada. Pero á pesar de todos los pesares, nosotros estamos contentos y satisfechos, porque lo que en un tiempo nos pareció un mito, hoy es lo cierto, lo real.

Verdad es que no hemos hecho grandes cosas en la REVISTA; que la hemos publicado con poca frecuencia, y que la sociedad no se ha lucrado con ella; pero hemos vivido en una desahogada medianía. ¿Y para qué más?

Ella, la REVISTA, ha bastado á satisfacer las necesidades de la Sociedad publicando las crónicas de las conferencias que en su seno se han verificado, noticias varias relacionadas con la índole de la publicación, crónicas de actos relacionados con la enseñanza, algunas disposiciones oficiales relacionadas con la misma y cuanto se ha creído oportuno y digno de ser publicado; ella ha sido como torneo constante donde los socios han esgrimido las armas de la inteligencia, publicando artículos varios so-

bre diferentes materias; ella ha proporcionado ratos de solaz entretenimiento, y motivos de enseñanza con la lectura de las publicaciones recibidas á cambio; y ella, en fin, ha sido como trompeta de la fama que ha publicado la existencia de nuestra modesta sociedad por diferentes puntos de la península, honrando á Guadalajara, pues al fin el Ateneo es un centro de instrucción, y los centros de instrucción honran á las poblaciones donde radican. Tal es lo que ha hecho y para lo que ha valido la REVISTA del Ateneo durante los tres años que acaban de transcurrir. Los mismos servicios esperamos que preste durante el año que con este número acabamos de inaugurar. Fuerza de voluntad no nos falta; y si nuestros favorecedores siguen prestándonos su apoyo, no haya dudas, que esos servicios prestará.

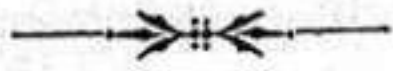
No estábamos satisfechos con estos propósitos, los principales: queríamos ofrecer alguna novedad, y al efecto pensamos variar de aspecto la primera plana, y lo llevamos á cabo de la manera que pueden ver nuestros lectores. Y no pareciéndonos bastante tan pequeña cosa, quisimos realizar un pensamiento que nos preocupaba hacía mucho tiempo: poner cubierta á la REVISTA. De qué manera lo hemos realizado, también lo pueden ver los que nos lean. Además, el papel es bueno y la letra de fondo es nueva. Tales son los pequeños beneficios que podemos hacer á nuestros favorecedores sin aumentar el precio de la suscripción.

Estas pocas palabras bastarán á hacer comprender á nuestros lectores los propósi-

tos que nos animan en favor de una sociedad y de una REVISTA á las cuales profesamos un imperecedero cariño. Por esto acaso se nos figure que ambas cosas valen algo; otros dirán que no valen nada; pero también dicen que sobre gustos no hay nada escrito.

Concluimos mandando un afectuoso saludo de Pascuas á nuestros socios correspondientes, á nuestros suscritores, á nuestros colegas y en especial á aquellos con quienes tenemos establecido el cambio. Nuestros consocios y suscritores de la capital dispongan como gusten de

LA REDACCIÓN.



MONOGRAFÍA CELULAR.

(Conclusión.)

Daré una idea de las teorías que hoy tienen más autoridad en la ciencia y en especial de dos que, seguidas por naciones tan adversarias en política como hermanadas en civilización, sirven de fundamento á todas las demás.

La teoría alemana ó *celular* dice que la célula se forma por la agrupación de los elementos que la constituyen después, debiendo su origen á la existencia de otro ser de su misma especie ó de otra muy análoga. La francesa ó *plastemática* supone que el germen celular aparece espontáneamente, desarrollándose después en orden progresivo sus diferentes partes. Entre ambas teorías, celular y plastemática, está la de Monsieur Robin; ninguna es enteramente cierta para él; los principios inmediatos dan origen á pequeñísimas células que al poco tiempo consiguen liquidarse, y este líquido, concretándose después, se convierte en plasma; es decir precisa la existencia de células primitivas, de las cuales resulta la parte plastemática. Como teoría particular he oído la siguiente explicación: "la célula primitivamente es un líquido que poco á poco se

va solidificando, y en virtud de una fuerza atractiva, agrupándose de diverso modo según su especie, forma un punto que es el nucleolo, sigue creciendo después hasta formar el núcleo y á seguida se recubre de la membrana exterior; en este estado la célula se nutre por absorción á través de la membrana, creando la segunda parte de ella ó el protoplasma que se expansiona entre la membrana y el núcleo hasta que adquiere su volumen correspondiente, en cuyo caso no pudiéndose distender más la cubierta que la aprisiona, estalla la célula para consumir el fin á que fué destinada."

La teoría alemana contenida en el aforismo *omnis cœlula á cœlula* es la que goza hoy de más partidarios; la plastemática nació también en Alemania, pero abandonada después se acogió en Francia con entusiasmo.

Ocasión oportunísima sería esta, por cierto, para extenderse en consideraciones acerca de un punto ligado con el presente por los estrechos lazos de comunidad de origen, cuestión que veo con harto valor vilipendiada alguna vez por notabilidades en otros ramos del saber, pero cuasi profanos en las ciencias naturales (causa eficiente de que juzguen quimeras las acertadas deducciones de cierto pensador inglés), y lo hiciera con sumo gusto si no temiera salirme de los límites que me he trazado al comenzar este artículo, al mismo tiempo que dejo íntegra la materia para si otra vez me permitís molestaros con mi indocta locución.

Procedamos ahora á indicar las diversas generaciones celulares.

El estudio reflexivo de la ciencia en sus diferentes ramas, nos hace sentar desde luego un principio cuando nos elevamos á la interpretación de leyes ó teorías sobre que descansan los fenómenos de cada una de ellas en particular. Esta verdad deducida no es otra sino la de referir siempre estos á una causa común; tomando por tipo la Física ó la Química, como más universales, encontrareis comprobada esta proposición;

pues lo mismo acontece en todas las demás ciencias. Ahora bien, sentado el principio de que la ciencia moderna tiende siempre á la unidad de la causa en la multiplicidad de los efectos, no se crea por esto que hay contradicción al decir que se conocen tres clases de reproducción celular, no, al contrario, esta circunstancia atestigüa más y más mi proposición. En efecto; los actos que comprende la reproducción constituyen una función bien determinada y nunca fueron las funciones causa mediata de fenómeno alguno, sino meros resultados de órganos enlazados y dispuestos convenientemente para ejecutar concreto fin. (La causa última de este caso particular, está más lejos de lo que á la simple vista parece, y fácil es deducirla según lo que más arriba indiqué,) Además de que nada tienen de particular estas variables formas de generaciones, existiendo variabilidad también en las células que se conocen. Decía, pues, que se distinguen tres especies de generaciones celulares: firípara, endógena y gemípara.

La reproducción es firípara cuando la célula se divide en dos ó más partes, y por una serie de atracciones aisladas y continuas, cada porción se transforma en célula perfecta ó mejor de la misma especie que la que la dió origen; á estas al final de su desarrollo acontece igual fenómeno divisorio y así sucesivamente se continua hasta su destrucción.

En la generación endógena ó endogénesis, la segmentación sólo se verifica en el núcleo y nucleolo, diferenciándose de la anterior en que la división es interna y el fenómeno más prolongado; por lo demás su curso es muy sencillo: la elasticidad de la cubierta exterior, llamada madre, permite que las células que envuelve se desarrollen ampliamente hasta que, tras pasados los límites de su estensibilidad, se rompe para vaciar su producto.

La gemación se origina del modo siguiente: llegada la célula á su apogeo, se nota en

la cubierta por uno ó varios puntos una especie de escrescencia ó yema que aumentando en número y volúmen con alguna rapidez, verifica por allí su rompimiento.

Fáltanos, para completar el estudio particular de las células, hacer una reseña de su terminación.

Hemos dicho que las células nacen, se nutren, se desarrollan y que al fin mueren como acontece á los verdaderos organismos; ahora bien, su aniquilamiento puede llevarse á cabo de tres modos diversos: 1.º por *deiscencia*, ó sea cuando se desprenden por acción natural del órgano ó parte que las sostenía; 2.º por *liquefacción*, cuando se liquidan á causa de su excesiva blandura y determinada presión, y 3.º por *infuminación*, cuando hay sustitución de grasas, materias colorantes ó sales por las partes que anteriormente las constituían.

Dije al iniciar esta interesante cuestión que la fibra y el tubo eran simples modificaciones del elemento anatómico fundamental; pues bien, indicaré ligeramente su origen y formación.

El tubo se engendra disponiéndose varias células en serie longitudinal, soldándose entre sí por efecto de su crecimiento recíproco y abriéndose un orificio á través de todas ellas. De igual modo se origina la fibra, diferenciándose del tubo en su forma de huso ó infundibiliforme con alguna ligera variante.

He terminado, aunque imperfectamente, la cuestión que me proponía desarrollar, y digo imperfectamente, en primer lugar porque solo hago mención de los puntos más salientes que abraza, y en segundo porque no se puede dejar de hablar del elemento anatómico sin decir algo de los humores y tejidos, en los cuales está como gozando de otra nueva vida después de sus transformaciones primitivas; pero comprendiendo que esto me llevaría á un terreno amplidísimo, inapropósito para tratarse en una revista tan reducida, prefiero hacer punto final.

Sólo debo hacer una advertencia: que si

hallais algo bueno en este insignificante trabajo, lo debe á la dignísima persona que me refería al comenzar: lo erróneo, defectuoso é imperdonable es enteramente mio.

R. MERINO.

CRÓNICA DEL ATENEO.

SESIONES CIENTÍFICAS.

Cómo somos tuberculosos.—En la noche del 26 del próximo pasado mes, dió nuestro querido amigo el Sr. Pacios la primera conferencia que, con el título más arriba expuesto, nos tenía ofrecida.

Después de un sentido exordio, dió ligeras ideas de lo que sean en sí las tuberculosis y la tisis. Pasó luego á clasificar las causas de aquella, admitiendo unas que radican en el individuo y otras dependientes de la vida urbana. Entre las primeras incluyó ciertas afecciones del aparato digestivo con estrecheces exofájicas, cáncer y úlcera del estómago y ciertas dispepsias. Incluyó en este primer gran grupo ciertas afecciones del aparato respiratorio, como fueron los kistes pulmonares, la pleuresia y las bronquitis repetidas, añadiendo como una de las principales la calidad del aire inspirado.

La segunda conferencia tuvo lugar en la noche del 28, en la cual el Sr. Pacios hizo el resumen de la anterior y pasó á tratar del segundo grupo de causas capaces de producir la tuberculosis ó de las dependientes de la vida urbana. Ocuparon su atención los colegios que no reúnen las condiciones de higiene que fueran de desear; señaló después los cuarteles donde abundan los escrufulosos, parientes muy próximos de la tuberculosis. Las oficinas y demás sitios donde se reúnen grandes colectividades, fueron objeto de su exámen médico, y concluyó trazando un magistral cuadro del Alcoholismo y sus efectos.

En ambas conferencias guardó el disertante el orden más riguroso en la exposición

de los hechos: cada causa que enumeraba iba seguida de un caso práctico. Concisión, frase animada y lenguaje escogido, empleó el Sr. Pacios en sus disertaciones.

Reciba, pues, nuestro querido compañero la más cordial enhorabuena; persevera sin que desmaye su ánimo en la senda emprendida, y será un día utilísimo á la humanidad doliente.

JUNTAS GENERALES.

En la reunión verificada el día 22 de Diciembre próximo pasado, se aprobó la siguiente proposición suscrita por los señores Diges, Recio y Sagredo:

“Los que se hubieren separado de la sociedad, podrán reingresar en ella sin cumplir lo preceptuado en el art. 14 de nuestro Reglamento.

“Para los que deseen acogerse á esta gracia se da un mes de término, á contar desde 1.º de Enero de 1884.”

El artículo á que se refiere la anterior proposición, dice así:

“Art. 14. Los socios fundadores satisfarán por cuota de entrada 2 pesetas, y 2 pesetas 50 céntimos los numerarios, ajustándose las cuotas mensuales á la cuantía de los gastos, marcándose como el mínimo de éstas la de 1 peseta.”

Por consiguiente, los que vuelvan á compartir con nosotros las tareas del Ateneo, quedan exceptuados del pago de las 2 pesetas 50 céntimos que como cuota de ingreso señala el Reglamento de nuestra Sociedad.

* * *

En la citada junta fué admitido en concepto de socio numerario, D. Saturio Ramirez, quien posee los requisitos exigidos por el Reglamento.

* * *

Por mayoría de votos le fué admitida á D. Manuel Amblés y González, en la reunión verificada el 24 del pasado mes, la renuncia del cargo de Presidente del Ateneo, y el sábado 29 fué elegido para sustituirle el socio D. Antonio Hernández Mendez.

NOTICIAS.

La Juventud. Sociedad científico-literaria. Tal es el título de una recientemente constituida en Murcia.

Damos la enhorabuena á los fundadores, que de seguro serán jóvenes estudiosos, y nos ofrecemos á ellos en cuanto podamos y valgamos.

Sirvan estas palabras de contestación á su atento oficio.

SECCIÓN VÁRIA.

RECUERDOS.

No hay espectáculo más hermoso que el que presenta la naturaleza á la salida del sol. Es un nacimiento en que todo ríe, todo canta, todo se mueve, todo se agita, los arroyos murmuran, suspiran los ríos y la brisa gime. Abren los pajarillos sus alas y se lanzan al espacio trinando melodiosamente. Las plantas se engalanan con las perlas de rocío, y todo vive.

Estas mismas palabras pronunciaba yo en la mañana de un día del mes de Setiembre. A dónde iba? Qué buscaba? Lo ignoro. Sólo sé que caminaba á la ventura por el ancho campo que se extiende de la parte saliente de mi pueblo á la sierra, cuyas empinadas crestas se elevan en el espacio, tan puntiagudas y retorcidas, que parecen colosales serpientes que se levantan describiendo prolongadas y repetidas curvas. Esta sierra, una de cuyas cimas soportó el peso de un antiguo castillo, ya sólo ruinas y cimientos, recibe el nombre de "Almenara."

Campo hermoso donde se divisa una llanura inmensa salpicada de grupos de árboles, y allá á lo lejos algunos cerros coronados con el roble, el pino, la carrasca y el romero y de vez en cuando algún pacífico rebaño, el ruido de cuyas cencerillas, dulce y apagado, junto con el balido de las ovejas, parece procedente de un pueblo que habla el lenguaje de la mansedumbre.

Todo aquel espectáculo admiraba yo y

caminaba extasiado, cuando no muy lejos del punto de mi partida encontréme frente á frente... ¿con quién direis que me encontré? Sólo os podré decir que quedé deslumbrado, como si estuviera dos pasos del sol que entonces sacudía su cabellera y se remontaba rojo sobre el horizonte. ¿Y qué me dislumbraba? Ah! dos ojos claros y serenos, velados por magníficas pestañas, á través de las cuales despedían rayos que yo creo me penetraron el alma, y como si tuvieran influencia sobre mi voluntad, se atrajeron las miradas de los míos que fijos y encadenados no hacían otra cosa que absorber el fuego que á torrentes de aquellos se vertía.

No sé qué me pasó, ni de dónde venía la criatura que alumbraba su camino con semejantes luminarias. Sólo sé que ella frisaba en los 15 años. Su frente era espaciosa y su garganta blanca como la nieve. Su boca pequeña y entreabierta, su nariz aguileña y sus mejillas sonrosadas. Cubría sus espaldas larga cabellera rubia que flotaba al viento y llegaba hasta su cintura que, flexible y delgada, daba á su persona un aire encantador, así como una expresión de sobrehumano y de divino. Su andar magestuoso y tranquilo, contrastaba maravillosamente con la sonrisa que iluminaba su rostro, comunicando á todos sus miembros un tinte de grandeza que me embriagaba. ¡Qué figura!

En el segundo que nuestras miradas se cruzaron, pude adivinar un cielo. Cielo que me impedía hablar lo que sentía. Pero ¿callaba yo? Tal vez no. Un observador no habría oído nada. Acaso yo me preguntaba sin que yo mismo me sintiese. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa por mí? Y nadie me contestaba, y ante mis ojos no veía más que una cosa que me atraía, que me magnetizaba.

Un ruido sordo llegó á mis oídos que pareció como un suspiro reprimido. ¡Aquella niña lloraba! Gruesas lágrimas se deslizaban silenciosas por sus mejillas. ¡Rocío del alma que asoma por los ojos!

¡Aquella niña sonreía! ¡Resplandor divino que ilumina la inocencia! Esa es su sonrisa. ¡Brisa del espíritu que pliega y despliega los labios que se mueven, como si pronunciaran palabras misteriosas que solo el corazón comprende! ¡Ese es el lenguaje de las almas que se despojan de la materia y se contemplan!

¿Qué pasaría por aquella niña, que á un mismo tiempo daba muestras de pesar y de contento? Acaso no penaba. Tal vez escuchaba las armonías de los cielos que se tradujeran en alegrías del espíritu, apareciendo en su cara esos fulgores, esas lágrimas, viva representación de la dicha humana. Aquello que en su rostro se advertía, quizás fuese el reflejo de la gloria solamente propio de las vírgenes.

Por vez primera en mi vida sentí una cosa de inefable placer y de la que no me daba cuenta, aunque yo supiera que la causa procedía de aquella que tenía ante mis ojos. Quise hablar y no pude. Se me trababa la lengua, y en vano procuré salir adelante con mi empeño. Antes de articular la primera sílaba, la bella se apartó de mí corriendo, volviendo atrás la cabeza, llorando, riendo.

¡Hermosa aparición que aun te recuerdo con cariño! No la pude hacer oír eso que llaman *palabras*. ¿Qué deseaba yo? Darle á conocer mis sentimientos. Pero antes ¿no la miré? No la dije con voz callada, bajo, muy bajo, cosas gratisimas, que expresaban ternura sin límites, algo que no pertenece á los sentidos de la materia?

En mí, ¿no hallé una llama que se animaba al contacto de otra llama? ¿No me abrazaba yo? ¿No me alborozaba de aquel fuego? Y éste ¿qué era? Pero..... el amor, se puede definir?

Proseguí mi camino sin saber en qué pensaba. En sumo alegre y regocijado, vagué acá y allá y no supe cómo ni cuándo me encontré en el pueblo y en la calle donde la niña vivía. Enfrente de su misma casa.

Dieron las doce y no me acordé de comer. Pasé la tarde sin moverme de allí, y

cuando ya venía la noche, retiréme pensativo y macilento. Llegué á casa y mi madre me preguntó ¿Hijo mio, por qué lloras?

No pude cenar. Aguardé una ocasión en que poderme fugar, y al poco rato estaba enfrente de la misma casa que antes.

Caía la tarde.

No hay espectáculo más imponente que la puesta del sol. Es un gigante luminoso que se muere, que pierde su luz para despertar en otros horizontes donde adquiere más vigor y lozanía. Va desapareciendo, y así como antes nos deslumbraba, ahora nos envía sombras que adelantan hácia nosotros con magestuoso paso. Todo calla y se vuelve misterio y luto. Puéblase el espacio de imágenes fantásticas que arrastran vestiduras negras, teniendo por nombre *espectros*, por camino *espanto*, por término *la nada*. Todo es sueño que se parece al de la muerte, porque todo se colora con el sombrío tinte de las tinieblas. Si el arroyo murmura, agoniza. Si el río y la fuente cantan, se quejan; y cuando por extraña causa suenan los silbidos de los vientos huracanados, es el toque tremendo que el campanario de la naturaleza entona lúgubre y siniestro al más gigante de la creación.

Hace fresco, pero llega la noche y hace frío. Lo mismo estaba mi corazón, porque albergaba ya el hielo de la desconfianza. ¿Recordais haber pasado momentos como éste ¡Acaso no esteis más intranquilos cuando veais abierta la fosa de la sepultura!

Yo no apartaba la vista de la ventana por donde la niña solía asomarse. Así estuve esperando mucho tiempo, y si contemplaba sombras y tinieblas por todas partes, más espantosas eran las que en mí mismo advertía!

Sólo una luz era suficiente á disiparlas y aquella luz no venía.

¡Qué momentos tan terribles para el alma, cuando suspira por una estrella que alumbra su camino y aquella estrella no aparece! ¡Náufrago es, entonces, que traga las amargas olas de la desesperación, en un

mar de rabia! Busca una tabla salvadora y no la encuentra. Un faro por norte y no le halla! ¡Ay! Entonces se entrega á sus propias fuerzas, y en medio de la oscuridad..... pelea!

Se salvará? ¡Acaso. Pero acaso se precipite en los abismos!

Casi toda la noche estuve esperando. Nadie salió.

Por fin ahogué un sordo gemido, que se perdió en el viento, semejante al grito ténue del moribundo. Enderecé mis pasos hácia casa, y cuando llegué mi madre me reprendió. Yo contestaba por lo bajo. No aumentes ni una gota al vaso de hiel con que me brinda la vida, que esa gota me lanzaría á la tumba.

NICOMEDES SÁNCHEZ.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Un año más de vida. La *Revista de Medicina dosimétrica*, que se publica en Madrid, ha repartido la cubierta correspondiente al 4.º tomo que es del año que acaba de finalizar.

Enhorabuena. Se la damos al Profesor de primera enseñanza de Malaguilla, por haber abierto clases nocturnas para adultos, esperando sirva de estímulo á sus compañeros de profesión.

Hemos tenido ocasión de asistir una noche al local donde el citado señor da las clases, y hemos quedado sumamente complacidos, no del local (á bien que pronto le van á construir uno nuevo) sí del grado de instrucción de los alumnos.

Lo aparente y lo real. Es el título de un artículo debido á la pluma del castizo escritor D. Gregorio Herrainz, Director de la Escuela Normal de Maestros de Segovia, y publicado en *El Magisterio Gallego*. No pretendemos copiar el citado artículo, ni analizarle, ni aun extractarle, por las condiciones de nuestra pequeña publicación; pero ponemos á disposición de los interesados un ejemplar para que le lean.

Los directamente interesados, son los Profesores normalistas, y el artículo se ocupa de los sueldos que los mismos disfrutan y de los que habían de disfrutar.

Asociación del Magisterio. Según anuncio publicado en *El Domingo*, correspondiente al 2 de Diciembre próximo pasado, y convocatorias que se repartieron al efecto, se verificó la reunión anunciada en la Escuela Normal de Maestros (salón de Escuela práctica, 2.ª sección) con objeto de nombrar la junta directiva de la Asociación del Magisterio de primera enseñanza correspondiente al partido de la capital.

Testigos presenciales en parte, y por referencia después, son causas que nos permiten decir alguna cosa de un asunto que, si al principio pensamos dejar pasar desapercibidos, después, mejor aconsejados, pensamos lo contrario, penetrados de su importancia.

Con las palabras "Los señores convocados pueden tomar asiento," dió principio la sesión, presidida interinamente por D. Lorenzo García, de la *Comisión organizadora*.

Procedióse después, como si digéramos, á la revisión de actas, y con este motivo hubo un incidente, pues la mesa, abrogando facultades que á nuestro entender no podía, consideró conveniente la no permanencia de ciertos individuos en el salón, y así lo hizo presente. Los expulsados (nos parece que es esta la palabra) protestaron en el acto. Y á la verdad que tenían razón. ¿Es de sentido común despedir más ó menos políticamente á individuos que, siendo ó no siendo maestros (la mayoría lo eran) estaban perfectamente en su lugar con arreglo á la forma en que apareció redactada la convocatoria?

Si hubo error, víctimas de él debieron ser en primer término los iniciadores.

Creemos que en esta parte, y en declarar ó dar á entender más tarde que los maestros no en ejercicio no podían ni debían pertenecer á la Asociación, anduvieron los de la Junta definitiva con alguna ligereza.

Tampoco consideraron conveniente la presencia de un individuo que alegó razones para estar. Ante la actitud de la mesa hubo también de abandonar el salón, porque según el Sr. Presidente no habían sido convocados los futuros socios para discutir la presencia del individuo en cuestión, y si únicamente para el nombramiento de la junta definitiva.

Total reunidos entre presentes y representados 17.

A seguida se empezó á discutir el número de individuos de que se había de componer la junta definitiva. Acordaron que fueran cinco.

Y después se discutieron otras cosas de más ó menos importancia, y no se pudo discutir una solicitud presentada por varios maestros, no en ejercicio, porque la convocatoria era para el nombramiento de junta definitiva.

Aplaudimos la idea de la Asociación, pero no estamos de acuerdo con la forma que han impreso á las operaciones preliminares.

Creemos que han caminado muy de prisa. Una observación: el cargo de la junta que más votos ha obtenido, ha sido el de Presidente, promulgado por 16. En el partido habrá más de cincuenta maestros de ambos sexos en ejercicio.

Se dirá: es que no todos se han adherido. Razón de más para caminar más despacio hasta que todos se adhieran.

Y si se adhieren antes de discutir el reglamento, y dice éste después de aprobado, que para tomar acuerdos se necesitan la mitad más uno de los asociados; y en otra parte añade: «En las juntas directivas estará representado el bello sexo,» y «La proporción entre los maestros en ejercicio y los no en ejercicio—caso de que formen parte de la asociación los últimos—será tal etc.,» ¿qué autoridad moral tendrá la presente junta? ¿La podremos llamar definitiva?

Creemos que antes debían haber discutido el reglamento, y haber observado esta gradación: Comisión organizadora, Junta interina, Junta definitiva.

Los de Cogolludo así lo han hecho. *El Domingo*, órgano genuino (?) de la Asociación, nos ha dicho en el núm. 7 que no tienen junta definitiva, y nosotros ha ya un mes que vimos un proyecto de reglamento.

Disposición plausible. Con un atento besa la mano del Sr. Gobernador civil de esta provincia, hemos recibido dos ejemplares del Real decreto emanado del Ministerio de la Gobernación y encaminado á procurar el bienestar de las clases obreras y á establecer las mejores relaciones entre el capital y el trabajo.

Sentimos mucho que las reducidas dimensiones de nuestra REVISTA no nos permitan insertar tan importante documento, ni siquiera dar una sucinta idea del articulado y del magnífico preámbulo que le acompaña, pero nos lo veda el exceso de original.

Además la mayoría de nuestros lectores tendrán ya conocimiento del mencionado decreto, cuando este número llegue á sus manos.

Nos ha visitado. *El Martes*, periódico enciclopédico semanal que se publica en Orihuela.

Agradecemos la visita y le deseamos larga vida.

Con gran sorpresa (pues ha tiempo que no los veíamos por nuestra redacción) también hemos recibido una entrega del tomo segundo de los *Episodios de la práctica médica*, colección numerosa y ordenada de artículos, descripciones, apuntes, noticias, observaciones, casos prácticos, anécdotas, cuentos, etc., etc., referentes al ejercicio del arte de curar.

Dichos Episodios están escritos por don Ricardo Farjanés y Castells, Médico Mayor del Cuerpo de Sanidad Militar, y puede uno suscribirse, entre otros puntos, en casa del autor, Serranos, 8 pral., Valencia. La entrega tiene 16 páginas y cuesta 15 céntimos de peseta.

Desde que nuestra REVISTA vió la luz pública, hemos recibido á cambio de ella hasta 70 publicaciones diversas. Hoy, este número ha disminuido, porque bastantes han dejado de existir y porque otras se han despedido á la francesa.

Entre las que todavía continúan visitándonos, favor que agradecemos, se encuentran las siguientes: *El Magisterio Español*, *La Imparcialidad*, *El Guía de la Salud*, *El Boletín del Colegio Politécnico de Cartagena*, *La Unión de las Ciencias Médicas*, *El Clamor del Magisterio*, *el Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños*, *la Revista de la Juventud Católica*, *La Tempestad*, *El Centinela Administrativo*, *La Voz de la Caridad*, *El Nuevo Ateneo*, *El Magisterio Burgalés*, *El Magisterio Gallego*, *la Revista de Medicina dosimétrica*, *La Locomotora*, *El País de la Olla*, *Les Affaires Espagnoles*, *el Boletín del Banco Vitalicio de Cataluña*, *El Vindicador*, *El País*, *La Lectura popular*, *La Idea* (de Madrid), *La Idea* (de Vera), *El Domingo*, *El Ateneo Lucentino*.

CORRESPONDENCIA.

Marchamalo.—D. F. G.—Queda corriente su suscripción de un semestre, que terminó en 31 de Junio último.

Madrid.—F. D. S.—Satisfecha su suscripción hasta 31 de Junio de 1884.

Idem.—R. M. S.—Id. hasta 31 de id.

Idem.—J. M. P.—Id. hasta 31 de id.

Idem.—P. O y F.—Idem hasta 31 de id.

Arbancón.—V. M.—Queda corriente su suscripción hasta 31 de Diciembre.

Alcañiz.—J. J.—Pagado todo el año de 1883.